

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

“Antes de ser escritor quise ser enfermo, pero me faltó talento”. Poses y posturas en Juan José Millás

Sofía Dolzani

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
sofi.dolzani@hotmail.com

Resumen

En *Ronald Barthes por Ronald Barthes* se sostiene que en el origen de toda obra encontramos una primera *postura*, que el escritor adopta como parte del movimiento que lo lleva a escribir. Esa postura no solo resguarda una relación con las lecturas atesoradas, sino también con los deseos de todo eso que se quisiera ser cuando se escribe. En este sentido, la primera postura se inscribe como una proyección que involucra una teatralización corporal, la *pose* (Molloy, 2015) de un querer-ser del escritor. El ensayo “Literatura y enfermedad” (2001) de Juan José Millás manifiesta ese deseo en relación con ciertas representaciones (figuras) de la enfermedad conformadas por una biblioteca que va desde *La montaña mágica* de Thomas Mann a los relatos de Oliver Sacks. El objetivo de nuestro trabajo es analizar dicho ensayo en vistas a elucidar cómo allí la explicitación de esa primera postura cifra una pose de *escritor enfermo*, y una relación con la enfermedad, que atraviesa de manera estructural el *modus operandi* de la imaginación literaria de este escritor.

Palabras clave: enfermedad, postura, imaginación, Millás.

Abstract

In *Ronald Barthes por Ronald Barthes* it is argued that at the origin of every work we find a first position, which the writer adopts as part of the movement that leads him to write. This position not only protects a relationship with the treasured readings, but also with the desires of everything that one would like to be when one writes. In this sense, the first position is inscribed as a projection that involves a corporal theatricalization, the *pose* (Molloy, 2015) of a want-to-be of the writer. The essay “Literatura y enfermedad” (1999) by Juan José Millás expresses this desire in relation to certain representations (figures) of illness made up of a library that ranges from *The Magic Mountain* by Thomas Mann to the Oliver Sacks’ stories. The objective of our work is to analyze said essay in order to elucidate how the explanation of that first position encrypts a pose of a sick writer, and a relationship with the illness, which structurally crosses the *modus operandi* of this writer’s literary imagination.

Keywords: illness, posture, imagination, Millás.

I: Querer-Escribir

“¿Por qué escribo?” (p.189) Se pregunta Ronald Barthes en *La preparación de la novela*. Específicamente en el fragmento subtítulo “Origen y punto de partida”. La pregunta de Barthes no es ¿por qué *se* escribe? o ¿por qué alguien escribe? Ni siquiera ¿por qué hay escritores? sino que apunta directamente a la primera persona: ¿Por qué *yo* escribo? Por lo que el interrogante se enuncia ya con sus propios condicionamientos y obliga a Barthes a responder de forma oblicua: “no puedo decir que el *Deseo* es el *origen* del Escribir, pues no me es dado a conocer mi Deseo totalmente y agotar su determinación: un Deseo siempre puede ser sustituto de otro, y no me corresponde a mi, sujeto ciego, inmerso en el imaginario, poder explicar mi deseo hasta en su dato original; solamente puedo decir que el Deseo de escribir tiene cierto punto de partida, que puedo localizar” (2005, p.189).

De esta manera Barthes resuelve la dificultad de decir el Deseo a partir de su localización. Pero localizar ese origen no supone para el sujeto que escribe reconocer el punto de partida, sino, antes bien, construirlo, fundarlo. Y es allí donde encontramos un primer desplazamiento, la elaboración del gesto retrospectivo: “*Escribo* [dice Barthes] *porque he leído*” (p. 190, cursiva en el original).

La lectura entonces emerge como territorio donde es posible localizar la puesta en marcha de las pulsiones escriturarias y permite hacer trampas a la pregunta por el Deseo. Esto es, aunque no puedo decir o explicar mi deseo de escritura, puedo situarlo, determinarlo, construirle coordenadas específicas: “mi Deseo de escribir viene dado no de la lectura en sí, sino de lecturas particulares, tópicas: la Tópica de mi deseo” (Barthes, 2005, p.190).

Siguiendo esta línea de reflexión podemos preguntarnos ¿Cuáles son esas lecturas particulares que movilizan el Querer-Escribir en un escritor como Juan José Millás? ¿Cómo son construidas las coordenadas de ese punto de partida y qué lugar ocupa la enfermedad en la fabulación de ese origen?

Como ha explicado Germán Prósperi (2013), encontrarse en la obra de Millás con escenas de lectura y escritura no resulta algo novedoso en un autor que ha hecho de las escenas meta-poéticas el rasgo distintivo de su obra. Sin embargo, llama la atención que la enfermedad emerja en más de una ocasión como punto de retorno, como terreno de ebullición, para la fabulación de un origen escriturario. Hemos tratado este problema en dos de sus ficciones -en su primera novela, *Cerberos son las sombras*, donde el cuerpo enfermo impulsa el inicio de una escritura infectada e infecciosa (Dolzani, 2023a), y en *El orden alfabético*, donde la fiebre de la infancia inaugura una forma de la imaginación ficcional (Dolzani, 2023b). Pese a eso, la enfermedad como espacio donde narrar el origen de una pulsión no parece agotarse, sino por el contrario, retorna en más variables, que exploran de distintas maneras la búsqueda por decir ese Querer-Escribir.

En esta ocasión, interesa examinar cómo este punto de partida es trabajado, ya no en una novela, sino en el ensayo “Literatura y enfermedad”, presentado por Millás ante la Fundación de Ciencias de la Salud el 29 de abril de 1999, y publicado en el 2001 en la antología *Con otra mirada. Una visión desde la enfermedad y el humanismo*. En este texto, Millás reflexiona sobre el carácter ficcional de la enfermedad cuando es discursivizada en una serie de textos médicos, y el impacto que los mismos poseen en su literatura. La hipótesis que conduce este trabajo sostiene que en dicho ensayo encontramos la autofiguración de una *postura* que emerge con la fabulación del origen lector y permite la construcción de una *pose de escritor enfermo* que atraviesa de manera estructural el *modus operandi* de la imaginación literaria de este autor.

II: Posturas

La cuestión de la postura fue abordada por distintos autores. Según reconstruye Julia Ruiz (2019), en línea con una sociología literaria que recupera los aportes de Bourdieu, Ruth Amossy y Jérôme Meizoz la *postura de autor* se entiende como una posición enunciativa e institucional en la que se juega la construcción de la identidad del escritor en tanto sujeto público. Es decir, la postura tendría que ver con cómo un autor construye su posición en el campo literario. En esta sintonía, Ruiz (2019) piensa la postura como parte de un proceso en el que un escritor asume y elabora su proyecto autorial.

En *Ronald Barthes por Ronald Barthes* la postura se entiende como parte del gesto primario, la figura corporal que motoriza el comienzo y el devenir de la escritura. La postura no es tanto el lugar de una afirmación de la identidad propia, sino más bien su desvío, su inclinación por un querer-ser como otros, como los que se ha leído:

¿Se puede [...] empezar a escribir sin tomarse por otro? La historia de las fuentes debería ser reemplazada por la historia de las figuras: el origen de la obra no es la primera influencia, es la primera postura: copiamos un rol, luego, por metonimia, un arte: empiezo a producir reproduciendo aquel que me gustaría ser (Barthes, 1975, p.133).

En “Literatura y enfermedad” ese querer ser otro es enunciado por Millás a partir de una serie de fallas que vinculan la lectura con la construcción de un origen lector que no consagra sus inicios a la literatura, sino a los textos médicos: los prospectos, las autopsias, los historiales clínicos. Son estos los textos que para Millás portan la fuerza capaz de generar una experiencia estética y por eso es que establece un paralelismo con los géneros literarios: los prospectos como poesía, las autopsias como relatos breves y los historiales clínicos como novelas. La analogía con los géneros literarios se entiende tanto por el extrañamiento que la sonoridad del léxico médico provoca sobre el lenguaje, como así también por la estructura narrativa que Millás encuentra en

las maneras en que las autopsias y los historiales clínicos narran la vida de los cuerpos enfermos.

La fabulación del origen lector retorna a una escena originaria: la lectura infantil de los prospectos que se leen cuando la madre enferma. Las palabras “tranxilium, valium, trankimasin” provocan en el niño una extrañeza que fundan una relación con el lenguaje donde se cifra una primera postura: “Mi devoción por este tipo de literatura llegó a ser tal que mi sueño, durante mucho tiempo, fue ser redactor de prospectos” (Millás, 2001, p.155). Y sin embargo, asistimos allí a la primera falla, el querer-ser que se desplaza de los prospectos a la escritura literaria. Es que la postura no se resuelve en su concreción, sino que justamente, inscribe un desvío. Así lo explica Barthes cuando sostiene que “del leer al escribir se produce una imitación tan particular, tan recalcitrante, *tan deformante*, que habría que utilizar otra palabra para designar la relación del libro leído con el libro escrito” (2005, p.192). De modo que la primera falla de este querer-ser se vincula con la práctica de imitación donde el deseo apunta a querer-copiar lo leído. Objetivo que sin embargo no se consigue, porque la relación con el lenguaje de ese querer-ser escritor de prospectos será desplazada hacia la escritura literaria.

La segunda práctica de imitación que de acuerdo con Barthes condensan el Querer-Escribir se resume en el gesto quijotesco: el que quiere vivir lo leído. Imitar, no ya la escritura, sino lo que acontece en el propio libro. Y en esta línea el ensayo de Millás localiza su segundo deseo: “Yo, personalmente, tengo que confesar que antes de ser escritor quise ser enfermo pero me faltó talento. Los modelos que tenía de enfermos eran los de *La montaña mágica*, y así es muy difícil llegar a ser un buen enfermo” (2001, p.164).

En este sentido, si la autofiguración de la primera postura vincula el origen de la escritura con la lectura de textos médicos, el segundo gesto inscribe una relación con una biblioteca de autores que hacen de la enfermedad un centro narrativo. De allí que entre las lecturas millaseanas se mencionen *La muerte de Ivan Ilich*, *Madame Bovary*, *La metamorfosis*, *El Quijote*, *El hombre que confundió a una mujer con un sombrero*, los arrebatos de Teresa de Jesús y la epilepsia de Dostoievski. Lecturas, en suma, que como hemos explicado en otras ocasiones enfatizan en el carácter diferencial y estético que la experiencia de la enfermedad suscita (Dolzani, 2023c), y que se vincula con una tradición romántica que hace de lo enfermo un espacio de sensibilidad, saber y posibilidad de creación (Sontag, 1977; Hörisch, 2006; Utrera Torremocha, 2015).

En el ensayo de Millás estos nombres propios ingresan para invertir la ecuación inicial: si los textos médicos pueden leerse en un comienzo como literatura, los textos literarios pueden leerse asimismo como historiales clínicos. El punto común entre estos universos, dice Millás, es que ambos aspiran en su composición a construir sentido (p. 156) y contar la vida (p. 154).

III: Posar

Ahora bien, ¿cómo se resuelve, al fin y al cabo, la cuestión de la postura? Si se escribe porque se ha leído, pero no lo que se ha leído. Si no se consigue devenir escritor de prospectos ni enfermo como los personajes de Thomas Mann. Si el pasaje hacia la escritura se encuentra marcado por las fallas de esos gestos primarios, por sus desvíos. Recordemos que leer las fallas supone, para Molloy (1987), prestar atención a lo que no termina de funcionar y por lo tanto, lo que obliga a un desplazamiento. Se trata, entonces, de leer en la postura, no ya la imitación, sino las consecuencias de su fallas, lo que que se hace, en suma, con esa pulsión inicial. Puesto que como no se puede ser, habrá que *posar*, y hacer de esa *pose* el lugar desde el cual construir un universo literario. Pero la pose hay que entenderla aquí en un sentido singular, como *postura significativa* donde al mismo tiempo que se representa, se construye eso que se viene a representar. De allí que la pose sea también una *impostura*: “la pose dice que se es algo, pero decir que se es algo es posar, o sea, no serlo” (2012, p.49) explica Molloy en “Pose y patología”.

Se escribirá, entonces, posando esas posturas que no se pueden imitar del todo y teniendo en cuenta un desplazamiento necesario: hacer de lo leído un lugar para la propia imaginación y asumir allí la pose de escritor enfermo. Es esta pose la que sintetiza el querer ser de esa fabulación inicial, el Querer-Escribir, y la que, asimismo, permite entramar el universo de lecturas con el salto hacia la escritura. Y en una obra metarreflexiva como la de Millás, posar de escritor enfermo poseerá, a su vez, una serie de consecuencias.

En principio supondrá explorar de forma inagotable una relación entre enfermedad y escritura, donde ambos términos funcionan de manera metonímica. Así lo enuncia el autor en el ensayo que aquí nos interesa:

En todas mis novelas siempre hay un personaje que está a punto de escribir o está escribiendo, o está a punto de enfermedad si no ha enfermado ya. A veces enferma en el momento en el que se pone a escribir, o a veces en el momento de enfermar decide que tiene que escribir. Todas las variables son posibles (2001, p.164).

En segundo lugar, posar de escritor enfermo supondrá valerse de ese campo significativo. Apropiarse del lenguaje y las figuras de la enfermedad impulsadas por las lecturas para crear sus propias figuras. Recordemos que las *figuras*, siguiendo a Link (2009) leyendo a Barthes (1977), son esas piezas discursivas que, dada su reiteración, constituyen imágenes mitificadas que la imaginación pone a funcionar. En el caso de Millás, trabajar con una variante afirmativa de la enfermedad que la vincula con un espacio de creación supone trazar lazos con una tradición que la explora en su sentido estético.

En tercer lugar, la pose de escritor enfermo devendrá un lugar de autofiguración en sus textos autofictivos (como en *El mundo* (2007) o *La vida a ratos* (2019), donde la fiebre y los fármacos impactan en una relación con el lenguaje que conduce o determina la forma de la escritura). Y también como un lugar de figuración en aquellas novelas donde aparezca la posición de escritor (como en *Mi verdadera historia* (2017)).

En síntesis, en Millás, posar de escritor enfermo supone hacer devenir el deseo localizado en las lecturas en escritura. Asumir que las fuerzas de la imaginación que arrastran al sujeto (Link, 2009) contienen lo que perdura de esa experiencia. Porque si la fabulación de un origen lector trae consigo un registro lexical que viene de la mano de los textos médicos, la lectura literaria aportará un repertorio de figuras de la enfermedad que colaborarán en la creación de su imaginario ficcional.

Sin embargo, no se trata aquí de hacer de la pose un lugar inmóvil para la construcción de una imagen de escritor. Si hablamos de pose de escritor enfermo es porque nos interesa insistir en lo que hay en la pose de impostura. O dicho nuevamente con Barthes, lo que fisura la autofiguración. El espacio donde el desvío sigue ocurriendo y el Querer-Escribir no cierra su explicación, donde la enfermedad sigue emergiendo como territorio que busca decir el deseo de escritura y también su imposibilidad. En otras palabras, pensar a la luz de este ensayo de Millás en una pose de escritor enfermo supone enfrentarse también a una última falla: la que evidencia que la relación entre enfermedad y escritura, entre enfermedad y literatura contiene un resto inasible que exige, ante todo, seguir escribiendo.

Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland. (1975). *Roland Barthes por Roland Barthes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Barthes, Roland. (1977). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Barthes, Roland. (2005). *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios en el Collège de France: 1978-1979 y 1979-1980*. México: Ediciones Siglo Veintiuno.
- Dolzani, Sofía. (2023a). La fiebre de la infancia. Comienzos de una imaginación patológica en *El orden alfabético* de Juan José Millás. *Recial*, 14(24), 322-333. DOI: <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n24.43447>
- Dolzani, Sofía. (2023b) Los comienzos de la infección. Enfermedad y escritura en *Cerberos son las sombras* de Juan José Millás. *Celehis*, 46, 91-104.
- Dolzani, Sofía. (2023c). Los valores de la enfermedad. Hacia la creación de un dispositivo de lectura para pensar la narrativa de Juan José Millás. Gauna, Daniela (comp.) *IX Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Link, Daniel. (2009). *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

- Hörisch, Jochen. (2006) “Las épocas y sus enfermedades. El saber patognóstico de la literatura”. *Literatura, cultura, enfermedad*. Trad. Carlos Díaz Rocca. Buenos Aires: Paidós.
- Millás, Juan José. (1975). *Cerberos son las sombras*. Madrid: Alfaguara.
- Millás, Juan José. (1998). *El orden alfabético*. Madrid: Alfaguara.
- Millás, Juan José. (2001). Literatura y enfermedad. *Con otra mirada. Una visión de la enfermedad desde la literatura y el humanismo*. Madrid: Taurus/ Fundación de Ciencias de la Salud.
- Millás, Juan José. (2007). *El mundo*. Barcelona: Planeta.
- Millás, Juan José (2017). *Mi verdadera historia*. Barcelona: Seix Barral.
- Millás, Juan José. (2019). *La vida a ratos*. Madrid: De Bolsillo.
- Molloy, Sylvia. (1987). Contagio narrativo y gesticulación retórica en La vorágine. *Revista Iberoamericana*, (53)141, 745-766.
- Molloy, Sylvia. (2012). Clínica, nación y diferencia. *Poses de fin de siglo. Desborde del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Prósperi, Germán. (2013). *Juan José Millás. Escenas de Metaficción*. Binges/Santa Fe: Orbis Tertius/Ediciones UNL.
- Ruiz, Julia. (2019). Imagen, postura, proyecto. Apuestas a un nuevo abordaje de la figura de autor. *Recial* 10 (15). DOI: <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v10.n15.24853>
- Sontag, Susan. (1977). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Madrid: Taurus.
- Utrera Torremocha, María Victoria. (2015). *Poéticas de la enfermedad en la literatura moderna*. Madrid: Clásicos Dykinson.
- Woolf, Virginia. (1925). *De la enfermedad*. Barcelona: Centellos.